

Tiempo de Oración... tiempo de Misión...

“Un sembrador se fue a sembrar entre los hombres el amor. Abre el corazón y comprenderás la Palabra del Señor, la Palabra del Señor.”

[“Abre el corazón y comprenderás” - Néstor Gallego]

«Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo». (DA 29)

Además de dejar huella en cada actividad que realicemos... hagamos que este paso perdure... sino será como una pisada en la arena que ante la presencia del viento se puede borrar.

A los misioneros nos toca sembrar... serán otros quienes cosechen los frutos de la tarea realizada. Sintámonos simples instrumentos para sembrar y recemos para que así sea siempre... porque el Sembrador es quien nos envía y es en nombre de Él por quien vamos a anunciar ‘aquello que hemos visto y oído, y no podemos callarlo’ (cfr. Hch. 4, 20).

Sabemos que estamos caminando hacia nuestras misiones de verano... preparándonos desde lo espiritual y ultimando los detalles materiales. Por eso debemos reforzar en estos momentos nuestra oración... nuestro corazón misionero... nuestro estado permanente de ser discípulos misioneros a toda hora y en todo lugar.

Entrando en el último tramo del año pastoral... les proponemos renovar nuestro compromiso como “Discípulos Misioneros, aquí y más allá de las fronteras” a través de unas palabras del Cardenal Jorge Mario Bergoglio sobre nuestro “estado permanente de misión” e invitándonos a reafirmar nuestras promesas misioneras.

En esta oportunidad queremos hacerles llegar una propuesta de rito de envío misionero que pueden usar dentro de la Misa de Envío que en cada comunidad vayan a realizar en este tiempo previo a las misiones.

Y esperamos que esta celebración eucarística también pueda ser una oportunidad para agradecer por todo este año pastoral que transcurrimos... en particular en acción de gracias por la realización del 3^{er} Encuentro Nacional de Grupos Misioneros y por toda la hazaña que hizo cada una de las comunidades de nuestra querida Iglesia de Argentina por estar presentes en el Encuentro.

Ponemos desde ya todos nuestros esfuerzos y las misiones de verano en las manos maternas de María, nuestra Madre, para que prepare nuestros corazones y afiance en nosotros el amor a su Hijo Jesús.

Rito de Envío Misionero¹



Primer Moment o

Anuncio de la Misión Continental

A modo de reflexión, leemos unos párrafos de una carta del Cardenal Jorge Mario Bergoglio:

“Los obispos, reunidos en la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, aprobamos por unanimidad la realización de una Misión Continental que se lanzó oficialmente el 15 de agosto. Se trata de un ‘despertar misionero, un tiempo de gracia, un tiempo para tomar conciencia de nuestra auténtica vocación cristiana’. Es una Misión permanente, única y variada de acuerdo a la modalidad de cada Iglesia particular, pero que desea expresar la voluntad de la Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe de ser discípula y misionera de Cristo transmitiendo a los demás la alegría de la fe en el actual proceso de cambio que vive la sociedad en general”.

“La Misión Continental tiene como protagonista al Espíritu Santo presente en todo el pueblo santo fiel de Dios donde obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, consagrados, consagradas, jóvenes, laicos somos los agentes de la Misión con la hermosa tarea de proyectarla, impulsada y ejecutarla”.

“Tengo la certeza que tendrá frutos en la medida que la realicemos viviendo una conversión que nos lleve a vivir con pasión una espiritualidad misionera. Providencialmente (...) desde hace años venimos buscando ‘como ser Iglesia’, para vivir en hondura nuestra vocación del servicio evangelizador a los hombres y mujeres (...). Este ejercicio que hemos hecho de mirarnos para poder renovar nuestro fervor apostólico, discernir en la acción, abrirnos con docilidad al Espíritu, salir a las periferias en este “estado de Asamblea” coincide con lo que el Episcopado latinoamericano propone como ‘tiempo de sensibilización’ (...)”

Segundo Moment o

Renovación del compromiso misionero.

Como nos anunciará nuestro Pastor estamos en “estado de misión”. Esto implica recorrer juntos un itinerario de conversión, renovar el ardor misionero y confianza plena en el Señor y disponibilidad a repensar y reformar muchas estructuras pastorales para ser mejores discípulos misioneros de Jesús. Por eso ahora renovemos nuestro compromiso misionero:

Respondemos: *Sí, creemos*

Celebrante: ¿Creen en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: *Si, creemos*

Celebrante: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que nació de la Virgen María, que pasó haciendo el bien, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: *Si, creemos*

Celebrante: ¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, nuestra familia llamada ser familia de todos, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida eterna?

Todos: *Si, creemos*

Respondemos: *Sí, estamos dispuestos*

Celebrante: ¿Están dispuestos a profundizar cada día

¹ Adaptación del Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires, octubre de 2008, pág. 443 a 446.



Tercer Momento

Oración por la Misión Continental

Para concluir, invitamos a rezar la oración por la Misión Continental.

*Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.
Todos: Escúchanos Señor.*

*Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Todos: Escúchanos Señor.*

*Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.
Todos: Escúchanos Señor.
Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
Todos: Escúchanos Señor.*

*María, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.*

*Santa Teresita del Niño Jesús y
San Francisco Javier.
Rueguen por nosotros.*



en la vocación misionera que surge del bautismo y a la que Jesucristo nos invita de una manera especial en este tiempo?

Todos: Sí, estamos dispuestos

Celebrante: ¿Están dispuestos a dejarse guiar por el Espíritu Santo y con El descubrir los caminos para nuestra Iglesia diocesana?

Todos: Sí, estamos dispuestos

Celebrante: ¿Están dispuestos a dar testimonio de Jesucristo en todas partes y en todo momento, a pesar de las dificultades que se presenten en el camino?

Todos: Sí, estamos dispuestos

Celebrante: Con la alegría de los discípulos misioneros del Señor, renovados en el corazón por la fuerza del Espíritu, lancémonos con nuevo ardor a una evangelización incansable para que nuestros pueblos tengan Vida en Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.